

SANTIAGO, Enero 10 de 1989.-

Señor
Emilio Fillipi
Director
Diario La Epoca
Presente

Señor Director:

Hace algunos días apareció en el diario de su digna dirección, una carta escrita por el arquitecto señor Osvaldo Cáceres en el cual critica un conjunto de 4 torres proyectadas por el señor Cristián Boza, para ser construidas sobre la carretera Norte-Sur entre Alameda y Mapocho de esta Capital.

No pretendo con ésta, emitir un juicio personal sobre el proyecto, que, en algunos aspectos, es coincidente con los criterios expresados por el autor del artículo.

Quiero, sin embargo, referirme a los juicios sobre la persona del arquitecto señor Cristián Boza a quien se le juzga en sus valores humanos y profesionales que, son a veces injustos y otras, a lo menos exagerados.

Cristián Boza fue uno de mis más distinguidos alumnos en el último año de sus estudios de arquitectura en la U.C. Inteligente, imaginativo, creador y riguroso para plantear los fundamentos de sus obras. Posteriormente, en el curso de su vida profesional, he seguido sus pasos, apreciando que ha mostrado una inmensa capacidad como arquitecto; una activa vocación por dignificar la profesión y un permanente interés por aportar criterios, experiencias y convicciones al servicio de la causa de la arquitectura, del urbanismo y por ende de la calidad y condiciones de vida de nuestro pueblo.

Durante mi mandato como Alcalde de la Comuna de La Reina trabajé intensamente en los programas de auto construcción y en la organización y administración de las empresas comunitarias que desarrolló el Municipio dejando allí una huella por su abnegación, espíritu de sacrificio y colaboración desinteresada con las autoridades de entonces.

Estas y otras muchas razones personales, me mueven a expresar públicamente mi admiración, respeto y afecto por el distinguido arquitecto chileno quien tiene el derecho a opinar con libertad y actuar conforme a sus criterios por muy encontrados que sean a los que yo u otras personas puedan sostener. Jamás estos aspectos, debieran afectar nuestro respeto al hombre, al arquitecto y al intelectual que emerge con luz brillante en el medio cultural chileno.

FERNANDO CASTILLO VELASCO

PATRIMONIO UC

CARTAS

Agradece promoción

Señor Director:

A través de ésta y en nombre de los miembros del Departamento de Pastoral Familiar del Arzobispado, le agradezco el apoyo que nos ha dado el diario que Ud. dirige en la promoción y difusión de la misa de bendición a las futuras mamás, que celebrara nuestro cardenal arzobispo, monseñor Juan Francisco Fresno L., el pasado 27 de noviembre. **Julita Marfán de Barros**, secretaria ejecutiva, Santiago.

Torres en la Norte-Sur

Señor Director:

Marcos Winograd en su reciente libro publicado como obra póstuma *Intercambios*, dice: "El cuarto de los caminos al equívoco es sociológicamente ingenuo, pero muy comprensible, en términos humanos. Se trata de la necesidad que tienen

muchos pensadores de validar la propia experiencia; la necesidad de muchos arquitectos, teóricos y críticos de demostrar que están en la cresta de la ola, razón por la cual *la arquitectura es lo que hago yo*. Constituye un equívoco peligroso porque si hay algo que todos sabemos apriorísticamente, es la poca significación, la limitada libertad y el relativo significado que tiene la palabra *yo* para definir las circunstancias de la vida social".

Creo que es eso lo que le sucede a Christian Boza, quien ha entrado de nuevo en el camino del equívoco; tal vez nunca ha salido de él.

Otra explicación cabría en este caso: el pensar que, como también dice Winograd, sus torres sean "un ejemplo de fantaciencia de tipo futurista, como las del año 25 en la URSS" y podremos colocarlo "entre los estupendos arquitectos del constructivismo soviético que intentaban plasmar la nueva sociedad a través de los condensadores sociales y otras variantes tan útiles y vitales para su tiempo". Como las Proum que quería construir El Lissisky en Moscou, tal vez para establecer elementos de unión en

una ciudad segregada que se pretendía homogenizar con la arquitectura de la revolución, todavía en esos años. Tal vez su postmodernismo revivalista ha derivado, como sucede ahora en Europa y USA, hacia el neomodernismo, aunque más parece una arquitectura de totems, como la que está haciendo Mario Botta en Francia, Suiza, Japón, Italia, etc.

No creemos que Boza luche por una nueva sociedad o ciudad desegregada. No le interesa. Lo que más quiere con sus torres es conmemorar la época en que vivimos, del consumismo, de la opulencia y el lujo, como en EE.UU. de la era de Reagan como alguien dijo del dinero. Y de la fuerza del régimen fascista que todavía nos gobierna; o sea, continuar haciendo una arquitectura fascista.

No busca, como una nueva vanguardia, cambiar el mundo, sino seguir gozándolo, no le interesa realmente el barrio poniente de Santiago y su mejoría. Prefiere especular, tratando de obtener para las empresas terrenos para construir su procesión de torres donde trabajen y/o vivan seres aislados en un mundo de cuatro patas, colgados

sobre el bullicio de la ciudad, sus trenes y vehículos a alta velocidad.

Esperamos que la cordura llegue, así como se dijo que llegaba la alegría y nos dediquemos al estudio, para emprender verdaderas obras de desarrollo urbano y mejorar las condiciones de vida de nuestras mayorías ciudadanas. **Oswaldo Cáceres González**, arquitecto, Concepción.

Niños desilusionados

Señor Director:

La alcaldesa y el jefe de deportes de La Reina invitaron a los niños a una fiesta de Navidad en el estadio municipal.

Fue una burla grande.

Cientos de niños asoleándose por mirar una función "rasca" y esperando desesperados el regalo de Pascua de la alcaldesa. Este no fue otra cosa que galletas y un jugo caliente, por el sol.

Me pregunto hasta cuándo la autoridad se burla de los más necesitados. Me parece que sólo buscan aparecer en las fotos de los diarios. **Juanita Cortez, Eliana González, Rosa Lira**, La Reina.

La Esfera 31/12/88